

Declaración de Nagasaki por la Paz

El 9 de agosto de 1945, una bomba atómica fue lanzada sobre esta ciudad. Hoy, ochenta años después de aquel día, ¿quién podría haber imaginado que el mundo llegaría a estar como está ahora?

Pongan fin de inmediato a los conflictos en los que “fuerza se enfrenta contra fuerza”. En diversos lugares del mundo, los conflictos se están intensificando en un círculo vicioso de confrontación y división.

De seguir así, acabaremos precipitándonos en una guerra nuclear. Esta crisis, que amenaza la supervivencia de la humanidad, se cierne sobre cada uno de nosotros que habitamos la Tierra.

En 1982, el fallecido señor Senji Yamaguchi, primer *hibakusha* (víctima de la bomba atómica) en pronunciar un discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, relató así la devastación que presenció: “A mi alrededor había personas con los ojos desorbitados, hombres y mujeres atravesados por astillas de madera y cristales, y una joven madre lloraba desesperada mientras abrazaba a sus bebé casi degollado; tanto a la derecha como a la izquierda, los cadáveres yacían esparcidos como piedras.”

Al final de su intervención, mostrando una fotografía de sus propias heridas, hizo un enérgico llamamiento al mundo: “Miren bien mi cara y mis brazos. No podemos permitir que, ni siquiera una sola persona más, entre los pueblos del mundo y los niños que están por nacer, sufra la muerte y el dolor causados por las armas nucleares como nos sucedió a nosotros, los *hibakusha*.”

“No más Hiroshima. No más Nagasaki.

No más guerras. No más *hibakusha*.”

Este clamor, que brotó desde lo más profundo del corazón, cristaliza los sentimientos de todos los *hibakusha*.

La convicción inquebrantable de los *hibakusha*, que han conmovido al mundo con el poder de su testimonio y sus acciones, ha sido reconocida, y el año pasado el Premio Nobel de la Paz fue concedido a la *Nihon Hidankyo* (Confederación Japonesa de Organizaciones de Víctimas de la Bomba Atómica y de Hidrógeno). La *Nihon Hidankyo* se fundó en 1956, en Nagasaki, proclamando su reto de, “queremos salvar a la humanidad del peligro mediante las lecciones de nuestra experiencia, y al mismo tiempo salvarnos a nosotros mismos.”, en un momento en que sufrían profundas heridas físicas y emocionales y se enfrentaban a la discriminación y la pobreza.

“La humanidad puede librarse de las armas nucleares.” Con esta firme esperanza, los *hibakusha* alzaron su voz, despertaron la empatía de muchos ciudadanos y sembraron en Nagasaki el ideal del “ciudadano global”. Muchos ciudadanos compartieron la firme esperanza de los *hibakusha*, que alzaron su voz con esta convicción, y con el tiempo, la palabra “ciudadano global” arraigó en Nagasaki. Este término expresa el deseo de construir juntos un futuro de paz, superando barreras de raza, fronteras nacionales y otras divisiones, como habitantes de una sola gran ciudad llamada Tierra.

¿No es esta perspectiva del “ciudadano global” lo que puede volver a unir a un mundo dividido?

A todos los ciudadanos del mundo: todos somos ciudadanos globales.

Aunque la fuerza de una sola persona pueda parecer pequeña, cuando se une, se convierte en un gran poder capaz de abrir caminos hacia el futuro. Los *hibakusha* lo han demostrado con sus acciones.

El primer paso es conocer nuestro prójimo. A través del diálogo y el intercambio, podemos comprendernos mutuamente y construir pequeños lazos de confianza. Este es un papel fundamental de nuestra sociedad civil.

Hoy, gracias a los deportes, las artes —verdaderos lenguajes universales— y los avanzados medios de comunicación, se expanden cada vez más oportunidades de interactuar a nivel global.

En este momento, en Nagasaki, se está celebrando la Asamblea General de la Conferencia de Alcaldes por la Paz, que cuenta con unas 8.500 ciudades miembros de todo el mundo. Las administraciones locales, que son el nivel de gobierno más cerca de la vida de las personas, también están estrechando sus lazos y ampliando su red de solidaridad.

Como ciudadanos globales, sigamos cultivando la empatía y la confianza, y transformemos estas energías en una fuerza capaz de construir la paz.

A los líderes de todas las naciones: también ustedes son ciudadanos globales.

Este año marca también el 80º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, nacidas con el firme propósito de “salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. Les pido que vuelvan a los valores fundacionales de la Carta de las Naciones Unidas, y restauren el multilateralismo y el respeto de la ley.

La próxima Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), que se celebrará el próximo año, será un momento decisivo que puede cambiar el destino de la humanidad. Para que Nagasaki sea el último lugar víctima de un bombardeo atómico, es indispensable establecer una hoja de ruta concreta para la eliminación total de las armas nucleares. No podemos permitir más demoras.

Hago un llamamiento al gobierno de Japón, el único país que ha sufrido bombardeos atómicos en tiempo de guerra.

Les exhorto a mantener firmes el espíritu pacifista de la Constitución y los Tres Principios de No Posesión de Armas Nucleares, y procedan, lo antes posible, a firmar y ratificar el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares. Para ello, les pido ejercer liderazgo e adoptar políticas de seguridad que no dependan de la disuasión nuclear, como la iniciativa de establecer una Zona Libre de Armas Nucleares en el Noreste Asiático.

A los *hibakusha*, cuya edad media ya supera los 86 años, no les queda mucho tiempo. Pido con urgencia una mayor asistencia para ellos, así como la pronta ayuda a las personas que aún no han sido reconocidas oficialmente como *hibakusha*, pero que estuvieron expuestos a la bomba.

Deseo expresar mis más sentidas condolencias por todas las vidas perdidas en los bombardeos atómicos y en las guerras.

En el 80º aniversario de los bombardeos, Nagasaki, en cumplimiento de su misión, reafirma su compromiso de transmitir, dentro y fuera del país, la memoria del bombardeo, patrimonio común de la humanidad, y de legarla a las generaciones futuras. Con la determinación de hacer de Nagasaki el último lugar en sufrir un bombardeo atómico, declaro aquí que, de la mano con todos los ciudadanos del mundo, trabajaremos incansablemente para lograr la abolición de las armas nucleares y la paz mundial duradera.

Shiro SUZUKI
Alcalde de Nagasaki
9 de agosto de 2025